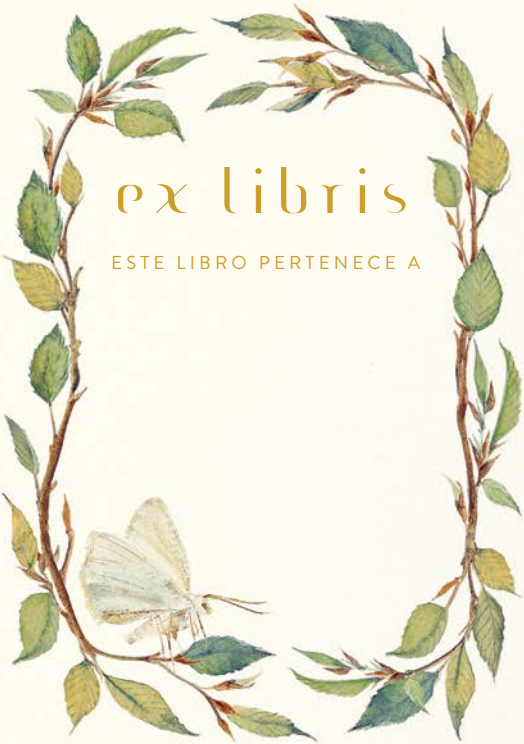

ex libris
ESTE LIBRO PERTENECE A

los hechizos perdidos

ROBERT MACFARLANE

JACKIE MORRIS

Traducción de Andrés Catalán

Nórdicalibros

para Jessica

Este es un libro de hechizos para pronunciar en voz alta. Sus cuentos se cuentan y sus canciones se cantan por medio de dibujos y palabras. Aquí encontrarás conjuros e invocaciones, hechizos que protegen y hechizos que protestan, trabalenguas, bendiciones, nanas y salmos. Aquí es posible lanzarse en picado con la golondrina, seguir a una foca por el ancho mar o jugar a hacer carreras por el cielo con los vencejos. Aquí se puede escuchar con los oídos de un búho y observar con los ojos de un roble. Aquí un zorro tal vez se cuele en tu cabeza, o quizás un enjambre de polillas surja de las páginas para inundar el aire.

Que las cosas se pierdan es la música constante de nuestra época, difícil de ignorar y difícil de soportar. Criaturas, lugares y palabras desaparecen, día tras día, año a año. Pero en los tiempos oscuros siempre han existido canciones… y la capacidad de maravillarse es necesaria ahora más que nunca. «Encantar» significa a la vez hacer magia y entonar una canción. Que estos hechizos resuenen, pues, por todas partes; pronuncia sus palabras y busca su arte, deja que el mundo salvaje se adueñe de tus ojos, de tu voz y de tu corazón.

zorro rojo

Soy el zorro rojo…, ¿cómo me ves?

Un relámpago rojizo
por el rabillo del ojo,
la sombra que se escabulle
oculta por los rastrojos,
mis ojos verdes que brillan
ante los faros del coche,
el suelo sembrado de plumas,
la cola en mitad de la noche.

Soy el zorro rojo…, ¿cuándo me oyes?

Un grito en la oscuridad
que el corazón te detiene;
el rasgar de las tinieblas,
un retumbar en las sienes,
el triste aullido de amor
con que le canto a mi novia,
el ruido de las papeleras
oculto bajo las sombras.

Soy el zorro rojo…, ¿dónde me encuentras?

En el bosquecillo y el soto,
en el callejón y el pasaje,
pues rondo por la ciudad
como rondo por el valle,
subiendo por la ladera,
atravesando el cerro,
recorriendo la avenida,
con un descaro muy fiero.

Soy el zorro rojo…, ¿qué nombre me das?

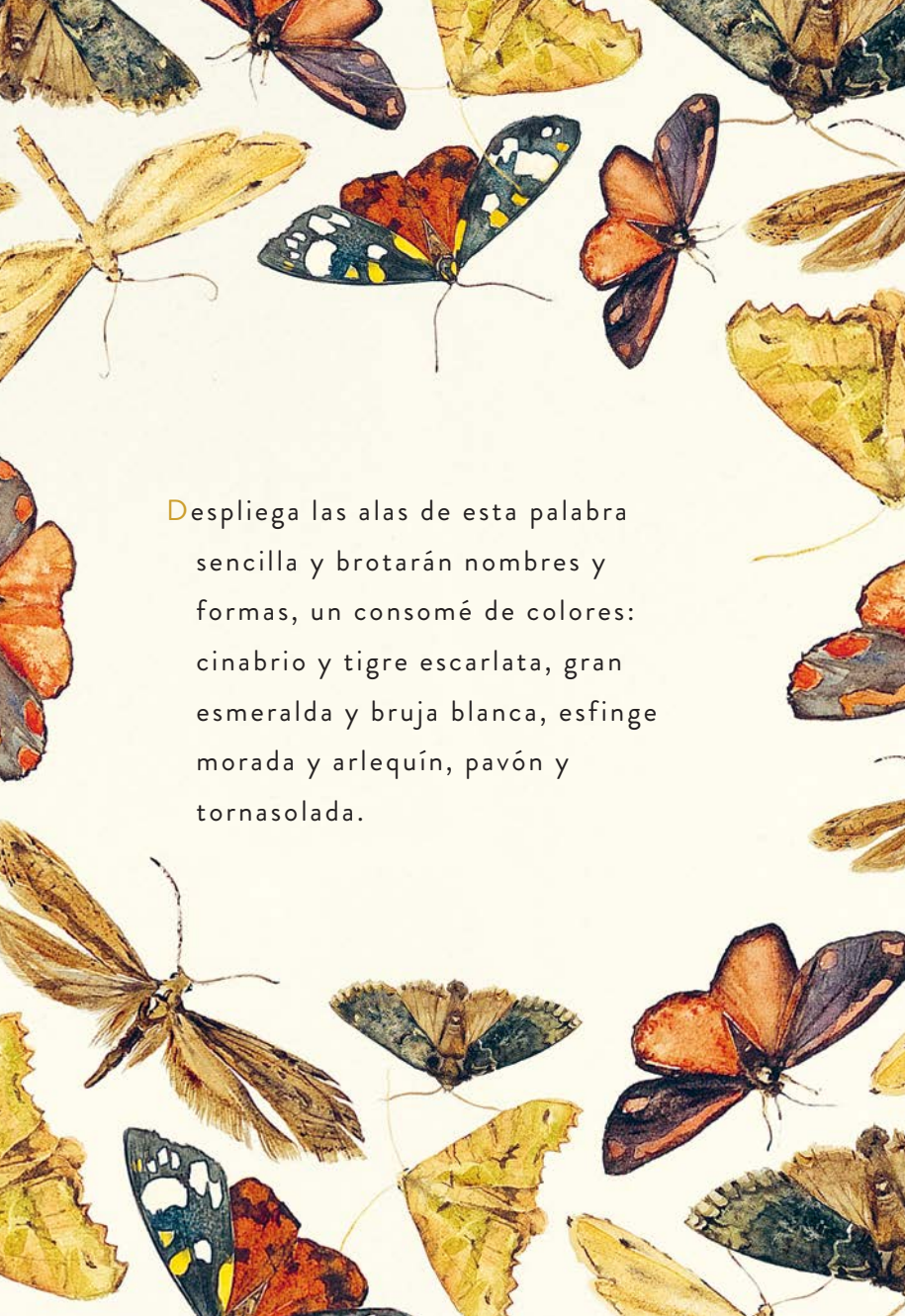
Soy el que cambia de forma
  y el que escarba la basura,
el portador de la llama
  y el de cien mil diabluras,
el invasor del espacio
  y el creador de adivinanzas,
soy mensajero, embustero,
  el de nocturnas andanzas.

Soy el zorro rojo…, ¿por qué me necesitas?

Soy tu doble, tu fantasma,
soy en fin tu semejante,
espíritu de la intemperie,
espíritu de lo salvaje,
roja es mi piel y
rojo es mi arte,
y de tu corazón animal
roja es la sangre.

polilla

«Polilla»…, esta palabra sencilla no alcanza a describir el mundo de las polillas; el de las polillas que cuando el sol ya no brilla salen de las buhardillas para revolotear en torno a las bombillas, para posarse en las sillas, las mesas y las coronillas, para rozarte la mejilla con una cosquilla. Como comillas del aire, como gavillas de gasas, como cerillas que puede apagar —ay— tan pronto una zapatilla…



Despliega las alas de esta palabra sencilla y brotarán nombres y formas, un consomé de colores: cinabrio y tigre escarlata, gran esmeralda y bruja blanca, esfinge morada y arlequín, pavón y tornasolada.

Sus alas, sin embargo, van desgastándose, volviéndose cada vez más finas; las polillas desaparecen, de una forma increíble; su ausencia se hace notar un instante, si es que acaso la notamos, como un recuerdo lejano, como una pena apenas olvidada.